

## LA INDUSTRIA VITIVINÍCOLA EN LAS HACIENDAS JESUITAS DE SANTIAGO DE CHILE. UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA.\*

THE WINEMAKING INDUSTRY IN THE SOCIETY OF JESUS' PROPERTIES  
IN SANTIAGO OF CHILE . A BIBLIOGRAPHICAL REVISION.

CARLOS SOTTORFF NECULHUEQUE  
Universidad de Santiago de Chile  
Santiago de Chile  
Email: carlos.sottorff@usach.cl

### RESUMEN

Este artículo busca aproximarse a la forma en cómo la Compañía de Jesús fue articulando en Chile desde finales del siglo XVI un importante poder económico, basado especialmente en la propiedad y producción agropecuaria, con especial énfasis en la fabricación de vinos. La Compañía adquirió propiedades, algunas de las cuales alcanzaron notables niveles en cuanto al sentido de la producción y la administración, siendo la elaboración de vinos una arista más de su enorme red comercial. Nos importa destacar la importancia que el vino tuvo para la Compañía, ya que incluso fue utilizado como mecanismo de pago en actividades o labores agrícolas, como rodeos o cosechas. De esta forma, la actividad vitivinícola será descrita como parte de la diversificación de las unidades productivas de la Compañía, que mejoraron sus técnicas de cultivo y por ende, incrementaron sus índices de producción de una manera destacada.

**Palabras clave:** Compañía de Jesús, Vino, Viña-cultivos.

### ABSTRACT

This article seeks to approximate way how the Society of Jesus started to develop an important economic power in Chile since the late XVI century, based especially on farming properties and production, with especial emphasis on wine production. The Society of Jesus acquired properties, and some of them reached important levels in terms of production and administration, being wine production one of the many branches in their enormous trading web. It is important to highlight the importance wine had for the Society of Jesus, since it was used as a payment mean in agricultural activities, such as the rodeo and harvests. In this manner, the winemaking activity it is portrayed as part of the diversification of the productive units of the company, which improved their harvest techniques and, therefore, increased their productive rates outstandingly.

**Key words:** Society of Jesus, Wine, Vineyard-farming.

---

\* Recibido: 15 de octubre de 2014; Aceptado: 15 de noviembre 2014.

## I. INTRODUCCIÓN.

En el siguiente trabajo presentamos una aproximación a las características de la producción de vino en torno a las haciendas jesuitas y, para ello nos remitiremos a fuentes bibliográficas que nos hablan de este tema. En la estructuración partiremos con describir y caracterizar los inicios del desarrollo económico de la Compañía de Jesús en Chile desde su arribo, haciendo hincapié en el papel jugado por las donaciones de propiedades por parte de particulares, quienes eran en aquella época personas de mucha importancia en la reducida sociedad santiaguina .

Posteriormente se hará una breve reseña acerca de la forma de la administración de la Compañía de Jesús, la cual es muy importante para entender el notable avance económico que tuvieron en el Nuevo Mundo. La verticalidad al interior de sus filas permitió que cada uno de los roles designados fuesen llevados con mucha integridad, y en el caso especial de las haciendas esto no fue diferente. La mayor parte de su éxito económico se debió a su jerarquización y disciplina, pero también a la diversificación de cultivos y actividades en los campos donde se establecieron.

Como última parte analizaremos la temática de la dualidad Colegio – Hacienda, como estrategia de administración por parte de la Compañía, en el sentido de buscar un apoyo económico elocuente a las actividades de los colegios como una forma de financiarlos, en este sentido se destaca el desarrollo de los núcleos económicos, en donde en una hacienda, se encuentran un variopinto de actividades agropecuarias, cuyos productos son dirigidos a una “central” desde donde son enviados a diferentes puntos geográficos; dentro de la estructura económica cabe al vino una importancia primordial, ya que además de ser un producto de alta calidad y abundante producción no solo fue una fuente de ingresos, sino que también, ocupó un destacado lugar en el desempeño productivo de las haciendas (Sánchez, 2006: 4)<sup>1</sup>.

## II. EL ARRIBO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS A SANTIAGO DEL NUEVO EXTREMO.

La influencia de la Compañía de Jesús en América en general y en Chile en particular se traduce fundamentalmente en su intervención en asuntos políticos, administrativos, sociales y económicos, debido al hecho de que fue muy

---

1 Siguiendo las orientaciones expuestas en su trabajo, desde muy temprana época, la industria vitivinícola tuvo una importancia en las actividades económicas de la Compañía de Jesús, “tanto en su extensión territorial como en los niveles de producción”.

adelantada para su época, presentándose como un modelo que ejerció un gran poder en la administración de la colonia y en la sociedad de aquellos años (Barros Arana, 1872: 2).

Los jesuitas se presentan en Santiago el 12 de abril de 1593 y hacen coincidir su arribo a la capital del reino con la máxima de las festividades cristianas, es decir, con la Semana Santa (Valdés, 1985: 37). Aquel grupo se componía de seis padres jesuitas y dos hermanos coadjutores. Para establecerse “los vecinos habían reunido 3.916 pesos, que pusieron en manos de los padres para que comprasen un local en que establecer su primera residencia” (13)<sup>2</sup>.

Para su época, Santiago según Barros Arana era una ciudad tan pobre como devota y su población no superaba los mil habitantes; según este minucioso estudio tenía poco más de ciento sesenta casas bastante humildes, pero que presentaba los conventos de San Francisco, Santo Domingo, La Merced, un monasterio de monjas y tres ermitas, las de San Lázaro, de San Saturnino y de nuestra Señora de Guía (Barros Arana, 1872: 12). De lo anterior se puede colegir que de acuerdo a los estudios consultados y a la realidad propia del momento, en que la conciencia religiosa ocupaba un lugar relevante en la vida cotidiana de los vecinos de Santiago, se presentó un escenario favorable para el arraigo de los religiosos de la Compañía.

Los jesuitas, que recibieron el apoyo de los vecinos locales, de tipo material para sus obras espirituales, poseían originales estrategias evangelizadoras que sustentaban el trabajo misionero, y que se basaban en la creencia de ser la vanguardia de la Iglesia Católica (Bravo Acevedo, 2005: 5). Sus destrezas para la obtención de recursos se basaban fundamentalmente en las limosnas que les entregaba el vecindario, las que variaban en relación al prestigio y fondos materiales que el donante tuviese, y generalmente la entrega la realizaban conocidos integrantes de la sociedad santiaguina para poder obtener una llegada más rápida a la salvación del alma (purgatorio). En relación con lo anterior, podemos destacar a dos antiguos capitanes de la guerra de Arauco, Andrés de Torquemada y Agustín Briceño ( la donación de la propiedad de este capitán permitió el surgimiento de la chacra de la Ollería), quienes ya seniles donan “todos sus bienes, que consistían en unas viñas, una chacra y una hacienda o estancia, y con fecha de 16 de octubre de 1595 hicieron donación de ello a la Compañía de Jesús para la fundación

---

2 De acuerdo al autor el solar adquirido con estos fondos se ubicaba en lo que corresponde al edificio del ex Congreso Nacional, y era de propiedad de Martín Ruiz de Gamboa, que pedía por su casa 4.400 pesos; y para contribuir a esta obra realiza una rebaja de 808 pesos. De acuerdo al estudio de Valdés Bunster (1985: 37) los solares adquiridos eran de propiedad del gobernador Rodrigo de Quiroga.

y sostenimiento del convento o colegio de Santiago”<sup>3</sup>; También se debe anotar la donación hecha por Sebastián García Carreto de la hacienda de Bucalemu o Butalemu avaluada en 30.000 pesos<sup>4</sup>; los hermanos Francisco y Gonzalo Ferrada entregaron sus bienes avaluados en 17.000 pesos que los jesuitas utilizaron para comprar una casa en donde establecieron el Noviciado<sup>5</sup>.

Con su llegada, los jesuitas abren un interesante proceso dentro del desarrollo económico en la colonia, en donde inician su misión de evangelización levantando un buen soporte económico que logran establecer gracias a las donaciones de los vecinos locales y de familias importantes dentro de la sociedad colonial, pero no se debe omitir que el sistema de administración económica al interior de la Compañía poseía características muy peculiares que ayudaron a su rápida expansión en donde se establecían.

### III. LA ADMINISTRACIÓN ECONÓMICA DE LOS JESUITAS.

Los jesuitas como orden eclesiástica de apegaron a la característica del principio general relativo al voto de pobreza individual, el cual debía ser respetado por todos los miembros de la Compañía, con especial énfasis en la prohibición de poseer bienes, rentas, censos o cualquier otro tipo de ingresos, con la sola singularidad de las rentas que pudiesen administrar los colegios que poseyeran las temporalidades necesarias para aplicarlas a los fines de estudios y alimentos de los estudiantes (Bravo Acevedo, 2000: 143).

Por otra parte, los jesuitas desarrollaron una actuación más que activa dentro del sistema económico colonial, principalmente para financiar sus labores culturales, específicamente la educación, al utilizar la actividad agrícola para el sustento de los colegios. Desde la fundación del Colegio San Miguel y el de Concepción, adquirieron propiedades agrícolas para poder hacer frente a los gastos que demandaba la vida (Hanisch, 1974: 142). Pero los jesuitas supieron respetar la norma de la Compañía por la cual se prohibía la fundación de una casa, mi-

---

3 Barros Arana (1872: 15). Lo que en la escritura de donación se denominaban como viñas era más que una quinta en los suburbios de Santiago, que después fue llamada La Ollería; La chacra era la Hacienda de La Punta, tres leguas al poniente de la capital; y la Estancia, la Hacienda de la Compañía. Valdés (1985: 37) señala que los bienes donados por Agustín Briceño se avaluaron en 1.444 pesos y los del capitán Torquemada en 13.000 pesos, que incluían animales, edificios y hasta esclavos.

4 Barros Arana (1872: 18). De acuerdo al autor la escritura data del 9 de octubre de 1619.

5 Barros Arana (1872: 32-36). Además el autor menciona las donaciones realizadas por el doctor Juan Pastene, Andrés Jofré, las hermanas doña María y doña Constanza Allende, y el Padre José de Lazo, quienes entregan numerosos bienes en los cuales la presencia de viñedos es una constante.

sión, residencia o colegio, si el establecimiento en cuestión no poseía los bienes necesarios que le permitieran su autofinanciamiento (Valdés, 1985: 47). Ocurría que las propiedades agrícolas cuando no eran autosustentables no permitían el desarrollo de los establecimientos educacionales, como nos dice Walter Hanisch, “no siempre los predios respondían a las esperanzas cifradas en ellos. Chacabuco a causa de la falta periódicas de agua, no logró mantener al Colegio de San Pablo que en 1767 estaba lleno de deudas” (Hanisch, 1974: 142).

Dentro de la administración institucional de los jesuitas tenemos que en un área geográfica determinada se establece una provincia, que se encontraba a cargo de un padre provincial, dentro de la cual se debían fundar colegios siempre y cuando existiesen las condiciones para ello. El colegio en sí estaba bajo las órdenes de un padre rector. El colegio tenía doble dimensión, por un lado debía mantener el servicio educacional y misional de manera eficiente, y por otro lado, debía además tener una activa gestión administrativa y económica para controlar la explotación de todas las haciendas (Bravo Acevedo, 2005: 40). Cada colegio poseía una dualidad, ya que se presentaba como un complejo económico urbano – rural. De acuerdo a Guillermo Bravo, “correspondía al Procurador determinar las responsabilidades de cada uno de los que participaban en el proceso productivo” (40). Las actividades que se realizaban en la ciudad las dirigía personalmente, en tanto que en las áreas rurales, las haciendas seguían el patrón de administración económica jesuita, que se caracterizaba por ser centralizada y jerarquizada, y los colegios en sí eran una agrupación de actividades productivas independientes.

En relación a su estructura, la Compañía se destacó por poseer una rigidez en donde los rangos de mando se establecían claramente. La máxima autoridad era el Provincial, cuya tarea era controlar el buen funcionamiento de las variadas actividades que se realizaban en el territorio a su cargo, “bajo sus órdenes se ubicaba el Procurador General del colegio estaba a cargo de un Administrador” (Bravo Acevedo, 2000: 147). Estos eran sacerdotes de la orden que además eran párrocos, y que en algunos casos figuraban con un hermano como administrador (Hanisch, 1974: 143).

Por lo tanto, la unidad administrativa básica era el colegio, cuya misión era gestionar o erigir una empresa agraria. “De este modo, en las ciudades se instalaban los colegios que administraban el sistema general de la empresa, y en las áreas rurales, sus haciendas que producían los frutos de la tierra” (Bravo Acevedo, 2005: 41). También, con la tarea de supervisar las actividades económicas de todos los colegios, especialmente en lo relativo a la revisión de sus cuentas, inventarios y rendimientos productivos” (Bravo Acevedo, 2000: 146).

La estructura de funcionamiento rural de la propiedad de la Compañía era sencilla y se representaba a través de la hacienda. A la cabeza de ella se

encontraba un administrador que cumplía las ordenes de la jerarquía superior representada por el Rector del colegio y el Procurador; bajo su mando al interior de la hacienda, dependían de él un mayordomo, capataces, indígenas contratados temporalmente, y a estos se les debe sumar la presencia de esclavos que estaban encargados de desempeñar las tareas propias de la unidad productiva (146-147).

En definitiva la clave del éxito económico de la Compañía

descansaba en su estructura de funcionamiento y en la complementación de capitales. En efecto, en materia económica, cada Colegio dentro de una Provincia contaba con sus propios bienes lo que le permitía llevar sus negocios y trabajos particularmente, siendo su propia gestión la que aseguraba su subsistencia. Así las haciendas debían producir rentas suficientes para atender los gastos y compromisos adquiridos (149-150).

#### IV. LA INDUSTRIA VITIVINÍCOLA DE LOS JESUITAS.

Esta actividad se basó fundamentalmente en las zonas rurales desde fines del siglo XVI, debido a la política de autosustentación, acerca de las donaciones y limosna que recibió la Compañía, ya que su política de mantención de las casas y colegios los obligaban a poseer una actividad anexa de apoyo económico<sup>6</sup>. Las primeras actividades vitivinícolas de los jesuitas se hicieron presentes en la región central a inicios del siglo XVII, como señala en su texto Valdés sobre las ventas de haciendas en que se desarrollaba tal actividad, “Por ejemplo vendieron dos casas y una viña (de las que había donado Torquemada a su muerte) en \$ 13.000; la donación del bachiller Bobadilla también fue liquidada (2.500 pesos) para comprar ganado menor” (Valdés, 1985: 48). En este periodo los jesuitas desarrollaron buenos vinos como parte de su producción, como nos señala Valdés nuevamente, “tampoco los jesuitas descuidaron sus viñedos produciendo excelentes vinos y licores” (Valdés 50)<sup>7</sup>. En Hanisch también encontramos presencia de haciendas jesuitas que contienen viñas en torno al Colegio Máximo de San Miguel “Las haciendas de dicho Colegio Máximo son la Estancia de Rancagua, la Chacra de la Punta, el Chequén, la Ollería, la Calera, y en su cabeza la estancia

---

6 De acuerdo al estudio de Gustavo Valdés (1985: 64), se fue perfilando un sistema de producción muy organizado, ya que cada casa constituía un núcleo, hacia el cual fluía la producción especializada de las propiedades que le estaban adscritas en determinados rubros.

7 Las ganancias obtenidas por estos expedientes no se aplicaron directamente a la industria en gran escala como ocurrió posteriormente, sino más bien a adquirir nuevos terrenos y extender la superficie de las propiedades que ya habían probado su rendimiento de buena manera.

de las Palmas, Tunquén y las Peñuelas que son una; tienen algunas de dichas fincas ganados mayores y menores, viñas y se siembra lo necesario” (Hanisch, 1974: 144). También en Hanisch encontramos otra viña “en el sitio del Noviciado en la Cañada que tenía hacia 1767 una viña de 10.000 plantas” (146).

Para apreciar de una forma clara el valor de la riqueza territorial de la Compañía de Jesús en Chile “es menester tomar en cuenta que esas haciendas eran no solo por su extensión, sino por la calidad de sus terrenos las mejores de todo el país” (Barros Arana, 1872: 84-85). Los cultivos que se realizaban en las haciendas eran también considerables. Sus productos eran destinados a la exportación, ya que si bien los jesuitas favorecieron el cultivo de trigo y su posterior procesamiento en los molinos de su propiedad, “daban además grande importancia al cultivo de las viñas y a la fabricación de licores para el consumo dentro del país y para la exportación” (87). Desde la época de la conquista, un elemento que rentabilizaba la propiedad de la tierra agrícola era la existencia de viñas, “importante a la hora de solicitar préstamos con garantía hipotecaria” (Sánchez, 2006: 4).

De acuerdo a Barros Arana los jesuitas tenían una regulación basada en reglas industriales introducidas o inventadas, pero que para el autor no se destacan como un verdadero progreso agrícola. Pero es muy particular la forma de cultivo de la vid, ya que “rodeaban sus viñas de higueras, cuyos segundo fruto, el higo, casi no tenía valor alguno, y servía para atraer a las aves a fin de que estas no hicieran mal a la uva” (88). El regadío fue una de las preocupaciones más importantes de los jesuitas, los que dieron un gran impulso a la construcción de canales de regadío, e incluso desarrollaron los más adelantados proyectos de ingeniería de su época como la construcción del primer túnel en Chile en la Estancia de Calera de Tango en 1753 (Hanisch, 1974: 143). También podemos encontrar esta preocupación por el desarrollo de un sistema de regadío eficiente, tal como señala Hanisch: “se plantó una viña en Tunca en esta primavera y para que tenga agua en abundancia se unieron dos esteros que bajaban apartados de la sierra, y para que bebiera el ganado de la Rinconada se bajó por una loma un estero y se consiguió que llegase el agua a los planos” (143)<sup>8</sup>.

Es necesario destacar que los jesuitas trabajaron la industria vitivinícola dentro de una estrategia de diversificación de sus núcleos productivos. Así por ejemplo, este proceso abarcó “la instalación de molinos, curtiembres, obrajes, viñas, bodegas, herrerías son el testimonio de esta afirmación y avalan la idea que los jesuitas montaron en Chile colonial unidades productivas diversificadas y

---

8 La Hacienda de Calera de Tango se encuentra de Santiago a aproximadamente 21 kilómetros al suroeste.

funcionales cuyo conjunto integraba parte de la empresa agrícola jesuita” (Bravo Acevedo, 2000: 152).

Sobre la presencia de viñas en el Valle Central, encontramos que en Quillota existían plantaciones que correspondían al colegio jesuita ubicado en aquella localidad, la cual según Bravo Acevedo poseía tierras “con viñas y molino” (Bravo Acevedo, 2005: 46), pero que tuvo una explotación y producción poco rentable lo que obligó a los jesuitas a vender dichas tierras (46), y adquirir otra “al clérigo Gonzalo Covarrubias, el cual donó una viña de seis mil plantas, bodega, casa y aperos para labranza más catorce cuerdas de tierras” (Barros Arana, 1872: 65). Y además se tiene información de que un vecino llamado Pedro León hiciera donación de una gran chacra con una gran viña y un cierto número de esclavos (65).

Alrededor de la ciudad de Santiago

los jesuitas poseían una verdadera cintura de ricas posesiones rurales, casi tantas como regaba a la sazón el agua empobrecida del Mapocho, lo que les constituía en los abastecedores diarios y más grandes del mercado local. Era el anillo de esa colosal cintura Chacabuco, Quilicura, La Punta Pudahuel, La Calera, El Peral y Ñuñoa” (Vicuña Mackenna, 1926, tomo II: 172).

En cuanto a Ñuñoa es importante señalar que pertenecía al Convictorio de San Francisco Javier y que había sido adquirido a doña Isabel Rosa de Ovalle, por el valor de 3.700 pesos. Esta propiedad “junto a la donada por Doña Catalina Morales en su testamento de abril de 1632 y consistente en una chacra en el pago de Ñuñoa, con su viña y bodega, formaron el complejo llamado Ñuñoa – Peñalén” (Bravo Acevedo, 2005: 76).

Hacia la zona sur de Santiago, en el valle del río Maipo, nos encontramos con la Hacienda de la Calera de Tango (a 15 kilómetros al sur de la ciudad), adquirida por la Compañía en 1685, pasó de una estancia ganadero-triguera sin importancia a una hacienda que se destacaba fundamentalmente por la diversificación de las actividades que al interior de ella se desempeñaban. A propósito de esto último, “La viña fue plantada a fines del siglo XVII y la mantención de ella fue preocupación preferente de los administradores jesuitas. En el período de 1742 – 1743 se plantaron 8.000 nuevas plantas” (Aránguiz, 1967: 241). Con regularidad, la inversión de algunas sumas de capital en plantas de viña y su consecuente explotación fue una actividad rentable para los intereses de quienes la desarrollaban, como sucedía en el Obispado de Concepción (Sánchez, 2006: 8).

En 1745 comenzaron nuevos trabajos. El cardal que había en el fondo de la viña fue arrancado y en su lugar se plantaron 8.000 nuevas plantas. De la misma



manera entre 1755 y 1758, un área de aproximadamente doce cuadras se cultiva con 11.000 nuevas parras y en 1759 los trabajos que tenían relación con la viña fueron completados con la replantación de 4.300 plantas; más 9.700 plantas y se instalan 16.000 rodrigones (242). De acuerdo al estudio de Aránguiz, la producción de vino para un segmento del siglo XVIII en Calera de Tango es la siguiente <sup>9</sup>:

**Tabla N°1:** Producción de vinos de la hacienda de Calera de Tango entre los años 1739-1774.

Año	Producción de vinos	Producción de aguardiente
1739	35 tinajas	30 arrobas
1740	35 tinajas	30 arrobas
1742	41 tinajas	2 arrobas
1743-1745	51 tinajas	-
1746	48 tinajas	-
1747	66 tinajas	50 arrobas
1748-1750	650 arrobas de "añejo" y 620 arrobas de "nuevo"	20 arrobas
1751-1753	350 arrobas	20 arrobas
1754-1755	-	-
1756-1758	400 arrobas de vino y 16 de "cocido"	40 arrobas
1760	1.300 arrobas	60 arrobas
1761	-	-
1762	526 arrobas	32 arrobas
1764	1.025 arrobas	-
1765-1767	-	-
1768	231 arrobas	-
1770	1.535 arrobas	-
1771	1.800 arrobas	-
1772	1.406 arrobas	-
1773	1.600 arrobas	-
1774	1.466 arrobas	-

**Fuente:** (Aránguiz, 1967: 221-262)

<sup>9</sup> Aránguiz (1967) señala que para este cuadro la información no es del todo precisa salvo para el periodo en que es arrendado a Salvador de Trucíos. Los lagares de la hacienda de Calera de Tango de acuerdo al estudio en cuestión, medían 34 varas y media, con una altura de 9 varas un tercio, sumando ambos 86 varas (256).

A la luz de las cifras expuestas por Aránguiz, la producción de vino va en un constante aumento, lo que se denota partiendo por el hecho de que en un comienzo la producción de vino se contenía en tinajas, esto es desde 1739 a 1747, posterior a este último año, las tinajas de vino comienzan a ser reemplazadas por unidades de mayor capacidad, como toneles y barriles. Esto representa un aumento en la cantidad de vino que se produce en esta hacienda.

Acerca del precio de la arroba de vino, esta tuvo fluctuaciones muy variadas; hay casos en que se vende a un precio de 8 reales y medio la arroba y otros a 13 reales; todo dependía, según parece de la cantidad comprada (243).

Dentro de la traza urbana de Santiago encontramos la chacra de La Ollería (Vicuña Mackenna, 1926: 164)<sup>10</sup>, en donde se ubica actualmente la casa central de la Universidad Católica de Chile y terrenos adyacentes; su nombre provenía a “la fábrica de loza de barro cocido que se estableció en ella” (Bravo Acevedo, 2005: 94). La relación de la Ollería con la producción vitivinícola se basa fundamentalmente en que en este lugar se producían botijas y tinajas, las que eran elementos esenciales en el desarrollo de este tipo de actividad agrícola.

Según Valdés la chacra de La Ollería poseía una función de *núcleo económico*, que de acuerdo al autor constituía un centro “al cual fluye la producción de las distintas fábricas y haciendas, en lo que hoy día los economistas llaman la empresa vertical, esto es generar desde las materias primas hasta el producto elaborado destinado al consumo” (Valdés, 1985: 72). Analizando la estructura de este modelo con respecto a La Ollería podemos señalar que absorbe los productos de tres haciendas, pero en el caso particular, la producción vitivinícola provenía desde la hacienda de la Compañía, en donde podíamos encontrar cuatro viñas y bodegas, ya que su gran extensión hacía que dentro de ella se explotaran tres actividades económicas: “sementeras de trigo, crianza de animales y explotación de viñas, derivándose de ellas la producción de harina, cebo, cueros curtidos, charquis y vinos” (Bravo Acevedo, 2005: 145)<sup>11</sup>.

También es necesario señalar la presencia de otras viñas de menor cuantía al interior de la ciudad, las cuales favorecieron al Noviciado, entre ellas la que donó el doctor Juan Pastene, “canónigo, tesorero de la catedral de Santiago, que dejó al Noviciado una casa y una viñas situadas al poniente de la iglesia de San Lázaro; y otro vecino llamado Andrés Jofré le legó en 1664 otra casa y otra viñas en las inmediaciones de la anterior” (Barros Arana, 1872: 35). También es

---

10 La donación de esta chacra a la Compañía se establece según el autor por escritura otorgada ante el escribano Ginés de Toro Mazote, el 16 de octubre de 1595.

11 Es preciso establecer que tanto la hacienda de Calera de Tango, la hacienda de la Compañía y la chacra de la Ollería, estaban bajo la administración del Colegio Máximo de San Miguel.

preciso señalar el aporte de las hermanas doña María y doña Constanza Allende, “le hicieron donación intervivos en 1708 de otra finca con casas, viña, arboledas y una buena bodega” (35-36). Y finalmente el más notable de los benefactores de este Colegio Noviciado fue el Padre José de Lazo, que al tomar el hábito en la Compañía, “le hizo sesión de todos sus bienes, que consistían en una hacienda con casa de habitación, bodegas, una buena viña, catorce esclavos y todos los aperos de labranzas, que se avaluaban en doce mil pesos” (36) y que se ubicó en lo que actualmente se conoce como El Noviciado.

Es preciso señalar que los jesuitas utilizaron el vino como forma de pago para sus trabajadores, como lo señala Guillermo Bravo que “según las cuentas el mayordomo recibió 6 pesos 2 reales en dinero por 45 días de trabajo, además de una ración diaria de vino...” (Bravo Acevedo, 2005: 154), situación no circunscrita únicamente al Obispado de Santiago<sup>12</sup>. Horacio Aránguiz por su parte corrobora lo anterior, señalando que en el rodeo de diciembre de 1772, en la hacienda de la Calera de Tango, se gastó “una cuarta de vino más media cuarta de vino...” (Aránguiz, 1967: 235), en los trabajadores que participaron en la faena.

## V. CONCLUSIONES.

A partir de este estudio, en el cual se encuentran diferentes variables en relación al desarrollo y desempeño de la industria agrícola de la Compañía, podemos concluir primeramente, que la producción vitivinícola en las haciendas jesuitas fue importante debido a que se utilizaba la producción no solamente con fines de la mantención del establecimiento, sino que además los réditos económicos se usaban también para la cancelación de los salarios de los trabajadores. En este sentido, la elaboración de vinos tuvo un lugar destacado dentro de la variedad productiva de las propiedades agrícolas de la Compañía de Jesús, las cuales independientemente del tamaño, poseían los sistemas de producción de vinos y aguardientes pertinentes (Sánchez, 2006: 13).

La posesión de áreas agrícolas que estaban bajo la Compañía era extensísima, nos basta con señalar haciendas como de la Calera de Tango, Ñuñoa, La Punta e incluso La Ollería, se caracterizaban no solamente por su tamaño, sino que también gozaban de un alto prestigio en la elaboración de vinos y aguardientes; y para redondear su activa participación en este tipo de empresas, fueron capaces de elaborar sus propias botijas y vasijas para sus productos, lo que reducía ostensiblemente sus costos de producción.

---

12 Sánchez, Raúl (2006). De acuerdo a su estudio en el Obispado de Concepción, era posible constatar tenuemente el uso “del producto vino como inversión y moneda de la tierra...” (8).

Es importante resaltar que los jesuitas recibieron en sus inicios la donación de varias tierras ya plantadas con viñas, lo que favoreció el mantenimiento de esta actividad y el posterior desarrollo de su industria vitivinícola. Es preciso señalar que los jesuitas utilizaron como estrategia de progreso económico la diversificación de la producción de sus haciendas, para apoyar económicamente la existencia de los colegios que se fueron levantando a medida que su arraigo crecía en la sociedad colonial.

## VI. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### BIBLIOGRAFÍA.

1. Aránguiz Donoso, Horacio. “Notas para el estudio de la Hacienda de la Catedral de Tango, 1865-1783”. *Revista Historia*, 6. Pontificia Universidad Católica de Chile, 1967. 221-262. Impreso.
2. Barros Arana, Diego. *Las riquezas de los antiguos jesuitas en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta de la Librería del Mercurio de Oreste Tornero, 1872. Impreso.
3. Bravo Acevedo, Guillermo. “La administración económica de la Hacienda Jesuita de san Francisco de Borja de Guaquegua”. *Estudios Coloniales I*. Ávila Retamal, Julio coord. Santiago de Chile: UNAB, 2000. 143-162. Impreso.
4. ---. *Señores de la tierra... Los empresarios jesuitas en la sociedad colonial*. Santiago: Colección DIUMCE n° 5. 2005. Impreso.
5. Hanisch, Walter. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile. 1593-1955*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1974. Impreso.
6. Sánchez Andaur, Raúl. *Viticultores jesuitas en el obispado de Concepción (Chile)*. *Revista Universum*. Volumen n° 21 n° 1. Universidad de Talca. 2006. 92-103. (Versión indexada).
7. Valdés Bunster, Gustavo. *El poder económico de los Jesuitas en Chile. 1593-1767*. Santiago de Chile: Imprenta Pucará, 1985. Impreso.
8. Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago. 1541-1868*. Segunda edición, Tomo II. Santiago de Chile: Editorial Nacimiento, 1926. Impreso.